



## El pastorcito y el gigante

(basada en 1 Samuel 17)

David tenía un trabajo importante. Todos los días cuidaba el rebaño de ovejas de su familia. Su trabajo era mantener a las ovejas a salvo del peligro. A veces usaba su honda y piedras para asustar a los animales salvajes que les podían hacer daño.

Los hermanos de David estaban en el ejército del Rey Saúl. Israel estaba en guerra con los filisteos.

Un día, el padre de David lo llamó del campo. «Por favor, lleva algo de comida a tus hermanos» dijo. «Quiero saber si están a salvo. Ve y averigua».

David salió con el regalo de comida. Fue un camino largo, pero finalmente, vio a dos ejércitos en la distancia. El ejército del rey estaba a un lado del valle, y el ejército filisteo estaba en el otro lado.

El ejército filisteo tenía un soldado llamado Goliat. Parecía un gigante. Era enorme, poderoso y abusador. Él usó su tamaño y fuerza para asustar a los israelitas.

Todos los días, Goliat se burlaba del ejército de Saúl. «Escojan a su mejor soldado para pelear conmigo. Si gana, su pueblo ganará la guerra. ¡Si yo gano, su pueblo será nuestro prisionero!» Goliat se reía y gritaba, «¡Los voy a aplastar!».

Goliat aterrorizaba a todo el ejército del rey. (1) ¡Nadie quería luchar contra el gigante!

David oyó a Goliat gritando. Fue a donde estaba el rey. «Yo lucharé con Goliat», le dijo.

Al principio, el Rey Saúl se rio. «No tienes posibilidades de ganar», dijo el rey. «¡Eres sólo un muchachito!» (2)

«He protegido a mis ovejas de los animales salvajes», respondió David. «Dios me mantuvo a salvo en ese momento. Dios me mantendrá salvo ahora. Puedo vencer a este gigante».

Finalmente, el rey Saúl aceptó que David peleara. Le dio a David su casco, armadura y su espada, pero eran demasiado pesados y demasiado grandes para él. «No puedo moverme con estas cosas puestas», se quejó David. «Déjeme hacerlo a mi manera».

David se quitó la armadura, corrió hacia el río y encontró cinco piedras lisas.

Caminó hacia Goliat el gigante.

Goliat estaba asombrado. (3) «¿Has venido a pelear conmigo con unas piedras y una honda?» Goliat se burló. Luego se echó a reír a carcajadas.

«Mi fuerza viene de Dios. No te tengo miedo», respondió David. (4)

Colocó una piedra lisa en la honda, la giró y la soltó con un chasquido. La roca salió disparada por el aire, y golpeó a Goliat en la frente.

Goliat se tambaleó, empezó a dar tumbos, y cayó al suelo. Cuando el ejército filisteo vio lo que había hecho David, huyeron aterrorizados. (5) David venció a Goliat porque él sabía que Dios estaba con él.



## El pastorcito y el gigante

(basada en 1 Samuel 17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Noten que David practicaba cómo usar su honda cuando cuidaba las ovejas de su familia. Habla con tus hijos e hijas sobre cómo sus responsabilidades familiares les ayudan a responder al llamado de Dios. Dale tareas apropiadas para su edad.
- Lee *El pequeño conejo blanco* de Xosé Ballesteros. Disfruta de la historia de este conejo que necesita conquistar sus miedos para volver a su hogar.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Goliat era un gigante abusador. Invita a tu familia a hacer carteles contra el abuso y la intimidación en la escuela.
- Aumenta el sentido de empatía de tus hijos e hijas al hablar sobre cómo reconocer el abuso y la intimidación en la escuela y cómo puede sentirse la persona intimidada.
- Hagan un juego de roles donde una persona sea una bravucona, y las otras ofrezcan sugerencias para un comportamiento más amable, o sobre cómo la persona intimidada podría responder en la situación.

### Celebramos en gratitud

- Al igual que David, las personas más jóvenes pueden hacer la diferencia. Presta atención cuando tus hijos e hijas le hagan frente a una situación en donde hagan lo correcto, y hazles saber que les has visto hacer algo importante.
- Recojan ocho piedras lisas, Usen una pluma, lapicero o bolígrafo de pintura o un marcador permanente para escribir las siguientes palabras, una palabra en cada piedra: «Confía en el Señor con todo tu corazón». Pongan las piedras con las palabras abajo y mézclenlas. Luego volteenlas y pongan las palabras en orden.
- Hagan esta oración o una similar:

*Dios, nuestra fuerza viene de ti. No tendremos miedo. Amén.*